

Manuel Arduino Pavón

EL DIAGRAMA DE MEDITACIÓN DE BLAVATSKY

DELFOS

EL DIAGRAMA DE MEDITACIÓN DE BLAVATSKY

Manuel Arduino Pavón

EL DIAGRAMA DE MEDITACIÓN DE BLAVATSKY



Manuel Arduino Pavón

EL DIAGRAMA DE MEDITACIÓN DE BLAVATSKY

| Biblioteca Teosófica |





Ediciones de Sabiduría Ancestral

El diagrama de meditación de Blavatsky

Manuel Arduino Pavón

Ilustración de cubierta:
Retrato al óleo de Helena Petrovna Blavatsky,
realizado por Hermann Schmiechen en 1884.



© 2021 Manuel Arduino Pavón
© 2021 ENTREACACIAS, S.L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C
33002 Oviedo - Asturias (España)
Tel. (centralita): (34) 984 300 233
info@editorialdelfos.com | pedidos@editorialdelfos.com
www.editorialdelfos.com

Primera edición: marzo, 2021

ISBN (edición papel): 978-84-18373-18-3
ISBN (edición digital): 978-84-18373-19-0
Depósito Legal: AS 00269-2021

Edición digital

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A los genuinos Mensajeros de la Gran Logia Planetaria, pasados, presentes y futuros. En especial a Alice Ann Bailey, por medio de cuya inagotable capacidad de servicio, prodigiosa inteligencia, claridad y orden mental, fuera ofrecida a la Humanidad la más extraordinaria interpretación y ampliación de la porción de la Enseñanza Mistérica, canalizada a través de la pluma de Helena Petrovna Blavatsky, especialmente en beneficio de la Pobre Viuda Occidental.

INTRODUCCIÓN

En 1887-88, la Sra. Helena Petrovna Blavatsky dictó un «diagrama de meditación» para los estudiantes de la escuela esotérica que ella creó.

Presumiblemente acompañó esta entrega con algunos comentarios aclaratorios, de los que no se conserva constancia escrita. En sus habituales «tenidas» en Londres, H.P.B. solía impartir una fase de la instrucción orientada a aspirantes y eventualmente discípulos con alguna ventaja en orden de su desarrollo respecto al resto de los interesados intelectualmente en los temas ocultos. Estos constituyeron la mayor parte de los seguidores, permanentes u ocasionales, con los que contó en vida y aún después. Este esquema, el de provocar un deslumbramiento intelectual en los lectores e investigadores orientados en esa dirección no se ha cancelado. Por el contrario, a medida que avanzan los años, son estos últimos, los teóricos y especulativos en general, los que se aglutinan detrás de la monumental obra de la campeona de las ciencias ocultas.

De hecho el contenido mistérico, iniciático y contemplativo, más allá de los magníficos comentarios de Djwal Khool, «el tibetano», transcritos por Alice Ann Bailey, y de otros probados mensajeros de la Logia Planetaria, no ha sido exhaustivamente revisado modernamente.

El *Diagrama de meditación* permaneció en poder del Grupo Interno por cierto tiempo y este hecho abona la tesis de que con ello se inhibió la tarea de comentarlo, tras practicar conscientemente y al menos hasta cierto punto las sugestiones de la pieza, creando un vacío dentro de las obras interpretativas redactadas a propósito de la enseñanza que ella introdujera como «tulku» o canal de sus maestros espirituales.

Con independencia de estas consideraciones, en los últimos cincuenta años han visto la luz documentos y versiones taquigráficas de algunas de las tenidas que mantuvo en Gran Bretaña y en otros lugares y es de suponer que en el futuro la puerta continuará abierta y que nuevo material, en el

campo de los comentarios a su obra impresa, verá la luz, iluminando un poco más la vastedad de este tesoro de ardua elucidación intelectual.

Ciertamente es interesante estudiar este diagrama en particular siempre desde una perspectiva esotérica, y en la medida de lo posible y tras obtener algunos progresos efectivos, tratar de utilizarlo no solo en la meditación sino también en la vida cotidiana.

Debe admitir el autor de esta pieza, que se valió de una traducción al español que cuenta con ciertas dificultades, resultando sumamente sinóptica y en ello posiblemente fiel al original, pero además con una sintaxis algo fragmentaria, como si resultara de anotaciones y apostillas más que de texto. Presume que tal vez en su idioma original, el inglés, y en la versión primera, el sentido de la instrucción puede cobrar otro relieve. De cualquier forma, la fuerza, el poder de estas palabras y sugestiones puede ser evocado, aunque no sea parcialmente, en la medida que la mente del estudiante se silencie y se abra, conectando con el arquetipo ideal que vibra en el plano causal, referencia insoslayable de la Mente Universal, de la Faz Original del pensamiento puro.

El Diagrama

Conciban primeramente la unidad como una expansión del espacio, infinita en el tiempo (con o sin auto-identificación).

Mediten luego sobre esto de una forma lógica y consistentemente, en relación con los estados de conciencia.

Posteriormente, el estado normal de nuestra conciencia debe ser moldeao por:

Las adquisiciones

1. La percepción, en todos los seres encarnados, de la limitación solamente. Criticar sin elogiar ni culpar.

2. El continuo intento de tener una actitud de mente hacia todas las cosas existentes, que no sea de amor, odio, ni indiferencia. Diferencia en la actividad externa inherente a cada uno, porque en cada uno la capacidad la altera. Mentalmente, lo mismo para todos. Equilibrio y calma constantes. Gran facilidad para practicar las «virtudes», que realmente son el resultado de la sabiduría, porque la benevolencia, la simpatía, la justicia, etc., nacen de la identificación intuitiva de un individuo con los demás, aunque ello sea desconocido para la personalidad.

3. Presencia perpetua en la imaginación de todo el espacio y el tiempo. De esto se origina un nivel de la memoria que no cesa al soñar o estar despierto. Su manifestación es el valor. Con la universalidad en la memoria, todo temor desaparece durante los peligros y las pruebas de la vida.

Nota: Las «adquisiciones» se completan con el concepto de «Yo soy todo el espacio y el tiempo».

Fuera de esto... (nada más puede decirse).

Las privaciones

Constante rehusarse a pensar en la realidad como:

1. Las sensaciones: la glotonería, la lujuria, etc.

2. Las posesiones y la personalidad: la vanidad, el remordimiento, la avaricia, el egoísmo, la ambición.

3. La distinción entre amigo y enemigo: la resultante es una ausencia de cólera y del dejarse influenciar (reemplazado por el juicio).

4. Las separaciones y reuniones, las asociaciones con lugares, tiempos y formas. Los anhelos inútiles, las expectativas, los recuerdos tristes, los corazones destrozados.

Estas privaciones son producidas por la perpetua imaginación, sin auto-engaño (*), de «Yo estoy sin...», y el reconocimiento de que éstas son la fuente de las ataduras, la ignorancia, y la disensión. Las «privaciones» se completan meditando sobre la frase: «Yo soy sin atributos».

(*) No hay riesgo de autoengaño, si uno se olvida en forma deliberada de la personalidad.

Nota general: Todas las pasiones y las virtudes se entremezclan unas con otras. Por lo tanto, el diagrama solamente ofrece una idea general.

Conciban primeramente la unidad como una expansión del espacio, infinita en el tiempo (con o sin auto-identificación.)

Muchos lectores se preguntarán por qué la autora comienza su instructivo en el nivel pinacular, en la cúspide del trabajo interior. El método platónico de las ideas y las escuelas de pensamiento esotérico orientales suscriben esa posición. «Primero buscad el Reino de Dios …lo demás se os dará por añadidura», enseña el Cristo, en el mismo sentido. Establecerse en el rango más sublime y elevado de la Vida Universal, del Espíritu Universal, aparece como el requisito sine qua non en la existencia de cada aspirante correctamente orientado. Y como veremos a continuación, esto se puede dar con o sin experiencia de auto-identificación con el orden más alto de la bóveda espacial y de Vida.

En primer lugar, tal cual se acaba de señalar, debemos advertir que esta práctica así sugerida puede ser con o sin auto-identificación, con la expansión del espacio y la unidad. En el primer caso se trata de un ejercicio de imaginación abstracta, sin la intervención de los superiores sentidos unitivos mentales, pero con la vivencia profunda, aunque visual o imaginaria —aspiracional/emotiva— de la expansión del espacio de la unidad, de la unidad en el espacio: una forma de realizar que la unidad crece conforme se expande el espacio, ya en nuestro interior como en la esfera trascendente, y que el foco de conciencia alcanza a percibir ese despliegue de la sólida experiencia unitaria.

No por carecer de auto-identificación con el espacio único este ejercicio puede ser tildado de fantasioso o menor. Todo lo contrario. Desarrollar la imaginación abstracta, ideal, sin haber despertado el sentido interior, el sentido de la unidad, representa un avance cierto en esa misma dirección. A la larga es el punto de partida para sustanciar la vivencia de la unidad espacial en nuestro corazón, sede de la conciencia espiritual.

El segundo caso, el de la auto-identificación, ya supone desmantelar el yo psicológico, el yo lunar, elevando el foco de vida y conciencia —*antakarana* — más allá de las limitaciones sensitivas y perceptivas ordinarias, alcanzando así la completa identidad con «esa unidad expansiva que es el

espacio». Se trata de un religarse con la dinámica de la unidad espacial, logrando la fusión o identidad esencial, ampliando el Punto, el Maha Bindu, la unidad ideal y quintaesencia del espacio, por el ejercicio de las facultades sensitivas y ejecutivas, realizadoras, propias de la mente causal, una vez que ha sido iluminada desde la esfera de la intuición superior, debido a la transferencia del poder o energía volitiva más poderosa del alma espiritual, de la llamada (energía) «virya» en las escuelas contemplativas de Oriente.

Esta vivencia ha de estar más allá del tiempo: ha de ser «infinita en el tiempo», como reza la instrucción. Simultáneamente a la práctica de la imaginación abstracta o la contemplación, la vivencia tiene el carácter de atemporal e impersonal, de infinita, en medio del tiempo de la existencia, que discurre independientemente, por los canales mayavicos, ilusorios, regulares, en el marco de la duración, de la manifestación de la vida y de la conciencia. Uno es el tiempo de la manifestación de la vida condicionada, otro el no tiempo en el ámbito de la conciencia divina o pensamiento puro.

Ciertamente en cualquiera de los casos la unidad expansiva del espacio y la infinitud en el tiempo existencial, se dan como una sola experiencia, un quanta de luz y de poder, un surgir único —unidad— en la Realidad, metafísicamente considerada. Un surgir y expandirse vivamente en el espacio sin medida alguna de tiempo en la mente, en el trasfondo mental: con la mente limpia, en silencio y abierta a la experiencia de la expansión unitiva interior.

La realización —cognitiva o completa— de la unidad necesariamente ocurre más allá de las magnitudes del tiempo y del espacio materiales. No tiene lugar en forma secuencial, sino como un solo movimiento armonioso desde el inicio y hasta la conclusión de la práctica. Pero lo que es más relevante quizás, es que la atmósfera de la expansiva unidad interior prosigue por algún tiempo latente e influyente desde la conciencia y en el trasfondo de la mente, de una mente que ha sido tocada, bendecida, por un rapto de realidad superior, verdaderamente único. Esto asegura en el curso de la existencia del candidato, una continuidad de la conciencia elevada así adquirida y de la práctica de la verdad y de la rectitud —sus directas

resonancias—, más allá de toda contingencia externa y al menos por un breve espacio de tiempo.

En el caso de la expansión de la unidad espacial con auto-identificación, la energía kundalini —cualificada por el alma espiritual bajo el aspecto de energía «virya»— hace eclosión, asciende, elevando el foco de la conciencia a aquel nivel en que ella, la vida y lo real son la misma cosa. El fuego del alma, el fuego solar, comienza a reintegrarse en el fuego cósmico, al menos despunta el amanecer de la experiencia reintegradora final. Suele ocurrir dentro la vivencia mística de la unidad que la ascensión de kundalini no se dé por grados o niveles, sino de una forma abrupta, sorprendiendo y llenando de (posterior) estupor al experimentador. Por una medida de tiempo físico menor a un instante, la fusión consciente con el Uno, con el Todo universal, se produce, arrastrando al místico a un proceso de arrobamiento que en muchos casos no termina de forma saludable. Los aspirantes de condición devocional, no necesariamente teístas, pueden pasar por esta experiencia. Lo recomendable siempre es estudiar e investigar en los textos de la Tradición de Sabiduría, antes de precipitarse a hacer valoraciones que pudieran resultar meras infatuaciones o fantasías sin ninguna base.

Cuando no hay auto-identificación, kundalini no emerge de pleno, pero sí interviene la energía del alma espiritual, focalizando y potenciando la conciencia del actor real, del testigo (silencioso).

Kundalini Shakti, la llamada «Diosa Eléctrica», es la energía espiritual anclada en la naturaleza, una poderosa entidad dévica, una vida de índole colectivo y universal, que enlaza todas las actividades psíquicas e intelectuales con las propiamente ideales, particularmente en los eventos fenoménicos del planeta y en cada una de sus unidades vivas.

La porción de esta Fuerza de carácter individual, también se ve afectada por la voluntad personal y el psiquismo, de allí que todas las advertencias éticas son de recibo, en prevención de alteraciones o daños mayores, como aquellos que, por ejemplo, sobrevienen ante una liberación accidental —o llanamente devocional— de la Fuerza. Este extraordinario poder de la

naturaleza es por excelencia la fuerza creadora y, en consecuencia, ante cualquier cambio de polaridad, el mayor poder destructor.

Un aspecto de su polaridad negativa tiene que ver con la propia energía sexual, un poder creador subalterno, y el sacrificar la vida al sexo y a los deseos concomitantes, puede terminar por agotar y destruir a quien abusó de sus facultades fisiológicas, por la razón antes apuntada. Sin una correcta regulación del uso del poder sexual, el aspirante debería evitar ingresar en el campo de las prácticas más profundas y comprometidas.

Otro aspecto a tener en cuenta es que la serie de instrucciones se inicia con el verbo «concebir». Conciban, dice, den a luz, aviven, denle vida a la unidad expansiva en el espacio sin tiempo. Se resalta sin duda el carácter real y vital de la experiencia de evocación de la unidad en nuestro corazón y también el carácter «creativo» (dar luz o vida) de la experiencia en la que es necesario persistir.

El poder creador de la mente causal, el *kriyashakti* superior, dotado del *fiat* o cúmplase del nivel más elevado, cobra un gran relieve, asistiendo al practicante en el curso del ejercicio. No se trata de la elaboración de una simple forma mental más. Aunque en el primer caso, el de la no identificación, bien podría proponerse que estamos creando una forma mental a propósito de la imaginaria expansión de la unidad espacial, en último término se trataría de una forma mental inducida por la Realidad Última misma y no por una mente individual trabajando con exclusividad y autonomía. La mente superior, iluminada por la luz del mundo, por la luz del espíritu, no podría, no puede escindirse de ese nivel unitivo en que la forma mental y el Principio Único de la Vida se manifiestan sintéticamente. Estamos viéndonos cara a cara con la unidad bajo una formulación expansiva, que, aunque imaginaria, gravita sobre nuestros estados de conciencia de una forma eficaz. Un acto de magna faena o Magia Blanca que tarde o temprano y como debe ser resultará en beneficio de todas las criaturas.

Movimiento perpetuo, espacio abstracto y duración sin límites (las tres eternas realidades o principios cósmicos), se encuentran unificados en esta experiencia gloriosa, que ha de abrir el portal de la existencia superior, para

ponerla en el camino de la verdadera y continuada realización de la unidad/identidad real. En otras palabras, el objetivo de la vida del alma individual puesto al servicio de la vida en su totalidad.

Mediten luego sobre esto de una forma lógica y consistentemente, en relación con los estados de conciencia.

La consigna de esta máxima es poner orden en nuestro interior y fijar la experiencia unitiva en la mente y en la conciencia en todos sus niveles y estados.

Naturalmente el místico no conoce de poner orden en su interior y por fuerza cae en depresiones y angustias, naturales caídas tras la brusca elevación. A diferencia de éste, el ocultista ha de trabajar consciente y científicamente, poniendo orden, como se dijo, en la mente en todos los niveles, a fin de no hundirse en la caída tras el ascenso abrupto, que, por otra parte, siendo su naturaleza la de un investigador, evita rigurosamente. Dentro de los órdenes de experiencias visionarias propios del sendero del místico, muy frecuentemente el contraste con la realidad mundana ocasiona desgarramientos áuricos y afecciones psíquicas, que rematan muchas veces en desórdenes mentales severos, como la psicosis mesiánica y las variantes de la esquizofrenia en individuos relativamente jóvenes. En el marco de las disciplinas y controles rigurosos que debe practicar y aplicar un ocultista, teóricamente semejantes desarreglos están excluidos, más allá de los karmas o tendencias que puedan ponerse activos en el curso de los trabajos interiores.

Alcanzada la vivencia dinámica de la unidad sin tiempo, es necesario ordenar la vida y la conciencia, predisponerlas correcta y completamente para hacer carne semejante experiencia directa. En pocas palabras: toda práctica contemplativa en el sendero del Ocultismo ha de ser precedida y consolidada por una sistemática reflexión.

La autora inicia su instructivo con una práctica en cierto sentido «contemplativa». De forma que lo que procede es afirmar la vivencia obtenida, en el continuo mental, y fundamentalmente desarrollarla por los medios propios de los niveles contemplativos: los llamados cuatro estados de conciencia en la tradición indostánica. Cada uno de ellos remite a uno o más principios humanos y a estado mentales inherentes a la interiorización, o condición subjetiva de quien medita.

Aproximadamente y solo aproximadamente, se pueden entender estos estados de conciencia conforme a la siguiente descripción.

JAGRAT. El estado despierto en términos absolutos. La condición de vigilia en el plano material y por extensión en cada uno de los planos subjetivos, especialmente los de índole personal: emocional o astral y mental.

SVAPNA. El estado de la mente en la práctica de la meditación o interiorización que resulta semejante al «sueño con ensueños». Por analogía se refiere a la experiencia de conciencia astral y propia de la mente inferior. Los movimientos de formas e imágenes, ligados al deseo, a la voluntad personal así como a la mentalidad o intelecto no iluminado, característicos del hombre mundano y que en el trance meditativo preliminar se pueden verificar como sucesión de imágenes o modificaciones mentales a las que se ha de inhibir, en la medida que la práctica progrese y la experiencia interna se depure.

SUSHUPTI. El estado contemplativo ya, relacionado con la vivencia interior de la mente causal, residencia permanente del alma humana. Aquí relumbra la naturaleza mántrica de la conciencia y de la Vida, se apagan las imágenes fantasmagóricas y «el sueño» meditativo se torna completamente lúcido. Estamos ante un estado despierto no personal (como JAGRAT) y esto le confiere a la experiencia una potencialidad superior. En este estado se verifica la unidad en expansión espacial sin auto-identificación, particularmente, aunque existen evidencias de que es en la esfera causal donde, bajo la luz del mundo intuitivo, se produce la auto-identificación. Más allá, en el cuatro estado, la tradición se sumerge en aquella condición que no es en absoluto un estado, en el que no hay trasunto de energía cargada de psiquismo, semejante al sueño o la somnolencia de los sentidos físicos, astrales y mentales.

TURIYA. El cuatro estado de conciencia, o mejor dicho, conciencia pura, pensamiento divino puro. Análogo al Dhamma Mega Samadhi o Nirvana en las tradiciones de la Yoga y del Buddhismo. No subsiste la impresión ni la presencia de una energía semejante a la somnolencia o turbiedad

emocional y cerebral, psíquica. Todo es la luz divina, la luz del espíritu universal, estableciéndose como totalidad de la conciencia. Estado indescriptible, parte esencial de la práctica recomendada por H.P.B., de muy importante aplicación en el análisis de la misma, ya que es el velo que cubre al sagrario. Por medio del análisis y reflexión contemplativa sobre este estado supremo, se rasga gradualmente el velo que conecta al ser con el Ser, que se oblitera todo resto de egoidad y de persistencia individual y mental.

Meditar de una forma lógica y consistente en el estado JAGRAT comporta aplicar la información de los sentidos y del intelecto en condición reflexiva a reconocer la unidad en expansión en el plano material. Análogamente esta práctica podría tener lugar en un soporte de conciencia despierta emocional y mental (inferior), la propia de la unidad mental.

Se trata de aplicar la razón y la lógica reproduciendo las impresiones subjetivas de la práctica contemplativa en las evidencias de los mundos materiales, aplicando la lógica de red, en el plano físico, por ejemplo. Esto implica concebir las relaciones y lazos que unen a todas las vidas y formas como el sustrato eidético de la realidad incontrovertible de la unidad expansiva subyacente. La utilización de la lógica más consistente, se produce en la medida que la mente se ve atada al propósito superior, y no divaga ni se enreda con consideraciones propias del estado contiguo, SVAPNA: ensueños astrales filtrándose bajo los ojos cerrados del practicante.

El análisis podría iniciarse con los ojos abiertos y una vez fija la mente en su propósito, reunir los elementos en la reflexión con los ojos cerrados, sin imaginación visual dominante, o sueño con ensueños. De cualquier forma, hasta cierto punto es inviable que el practicante pueda aislar el estado JAGRAT del estado SVAPNA en el contexto del trabajo interior. Lo que cuenta es que en esa transición de un estado de conciencia al otro no pierda el control consciente y sea capaz de reconocer la invasión de las fronteras en los estados subjetivos.

Meditar en la experiencia unitiva utilizando las imágenes y modificaciones mentales, en el estado SVAPNA, requiere de un mayor ejercicio de voluntad. Se da automáticamente o en la transición de uno a otro estado, de forma necesaria, puesto que los estados están imbricados íntimamente hasta cierto punto, en especial los dos primeros. Visualizar, imaginar las formas mentales constituyendo esa red de redes subjetiva y vincular esto con la unidad en expansión contemplativa alcanzada, particularmente desde una plataforma de conciencia mental/emocional (*kama manas*), resulta harto riesgoso y resbaloso para quien no está entrenado suficientemente, ya que puede deslizarse desde la somnolencia o condición fluídica del psiquismo al sueño mismo y a la pérdida de la conciencia, del auto-control y de la voluntad creadora.

Se debe evitar que el desdoblamiento o bilocación psíquico/astral y mental, termine precipitadamente con la práctica reflexiva, y este riesgo aumenta en la medida que el candidato habitualmente practique tal desdoblamiento, ya que las puertas subjetivas se abren precipitadamente para el infractor de la ley espiritual y para el candidato curioso que metió sus narices innecesariamente en el fango astral. De forma que en este estado de conciencia la exigencia es mucho mayor, no basta con cerrar los ojos y enlazar las imágenes surgentes de la fuerza de voluntad impuesta en la práctica. También se necesita cierta previa experiencia interior, experiencia de auto-control por sobre todo.

Como en todos los casos, la práctica constituye una parte fundamental de la labor humana y espiritual.

En el estado SUSHUPTI, nos encontramos con el ámbito de las ideas, con el mundo de las ideas o arquetipos ideales, entre los cuales las almas humanas son los más relevantes. La relación de unidad en conciencia con la hueste de almas a la cual pertenezco y por extensión con el resto de las almas, esta experiencia sublime y expansiva de la unidad fundamental de la vida, constituye el secreto tesoro de la práctica: vivir en plena conciencia la unidad con la Superalma por medio de la unidad con las almas individuales, en un recinto de la realidad donde la conciencia ya es universal.

Los esplendores arquetípicos, la belleza y la luz vibrante pueden deslumbrar al candidato, antes que ingrese con pleno dominio en esta esfera numinosa y realmente espiritual. Una y otra vez ha de emprender el candidato la consciente y lúcida vivencia de la mancomunidad, de la fraternidad universal de las almas, de la unidad indestructible entre los centros de vida y conciencia que son las almas humanas. Conforme enseña la tradición, el candidato también corre el riesgo de dejarse deslumbrar por la presencia del brillo y la energía dévica, angélica, energía propia de una evolución con la que comienza a entrar en contacto perceptible, pero que no debe distraerlo de su trabajo interior, de su propósito en el marco de la práctica recomendada.

Nada se puede decir sobre el estado TURIYA en sí, pero la reflexión lógica en la poderosa energía, en la fuerza una y sublime del reino divino, en su movimiento perpetuo y armónico; la patente realización de que el candidato es un haz de fuerza y energía radiante y vibrante enlazado al resto expansivo, realmente hace la diferencia. Se trata del aspecto más abstracto de la meditación lógica y consistente y, como se dijo, tiene que ver con la realización del «todo energía creadora y radiante que somos en esencia», en tanto la Vida Una misma, allí en su esfera, en el nivel en que la conciencia individual, los límites, los anillos no se pasa humanos, caen y se ingresa al perfume de la conciencia cósmica, la conciencia iniciática mayor.

Notoriamente la vía o forma de adoptar la práctica de la meditación analítica, reflexiva, de una forma lógica y consistente, sobre los cuatros soportes del ser, ha de conocer abordajes y aproximaciones diversas conforme a la peculiaridad o singularidad de cada candidato. En este trabajo solo se señalaron los pasos universalmente reconocidos, pero no se pretendió con ello cerrar la puerta de la creatividad en el acceso a los momentos de la meditación recomendada.

El autor no puede preciarse de experto en nada, mucho más en el campo del Ocultismo, de forma que previene aquí al lector sobre los riesgos de tomar las insinuaciones y sugestiones que contiene este texto muy a la ligera: no son la verdad revelada ni mucho menos, solo un trecho en el camino del autor.

Posteriormente, el estado normal de nuestra conciencia debe ser moldeado por:

Las adquisiciones

1. La percepción, en todos los seres encarnados, de la limitación solamente.

Criticar sin elogiar ni culpar.

La primera serie de cláusulas se refiere a las *adquisiciones*, a aquellas cualidades, disposiciones, facultades y virtudes de las que se carece o que se tienen escasamente y que es preciso trabajar para obtener de una forma permanente.

Una vez que se ha vislumbrado o directamente experimentado la unidad esencial de la vida, abriendo las instrucciones orientadas a Las adquisiciones, a las cualidades y destrezas a adquirir, Blavatsky inicia el ciclo recomendando «la percepción», en todos los seres encarnados, de la limitación solamente. Añade luego el requisito de «criticar» sin elogiar ni culpar.

La regla menciona lo que ha de tener lugar luego de la experiencia contemplativa: menciona «el estado normal de nuestra conciencia» por oposición al estado trascendente de la misma, ya conocido por el candidato. Este énfasis señala el comienzo de los trabajos orientados a ordenar y regular la vida perceptiva y ética de los practicantes en el mundo, volviendo consistentes las adquisiciones de las que a partir de este punto hará mención, amén de algunos sucintos comentarios.

Es preciso insistir en que se da por supuesto que el candidato dispuesto a emprender las prácticas de esta disciplina obtuvo en primer lugar y de primera mano la experiencia cumbre de la unidad en expansión espacial más allá del tiempo. Solo habiendo abrevado de la fuente puede el peregrino percibir, observar, contemplar a los seres encarnados, uno a uno y en su totalidad, desde la perspectiva de sus limitaciones.

Si no hubiera atisbado el reino de la unidad, la contemplación naturalista carecería de la justa dimensión y equidad, no se vería respaldada por una elevación en conciencia poderosa, bajo la lupa de la cual, todo cuanto existe y palpita puede ser observado y en detalle, sin riesgo de incurrir en errores groseros ni en animosidad.

La prescripción dada al contemplativo, de centrarse en las limitaciones de todos los seres, individual y colectivamente hablando, busca, junto con la

fracción final de la cláusula que nos ocupa, el desarrollo del juicio crítico, de la discriminación, del discernimiento discriminativo, paso necesario a fin de proceder a ensayar las elecciones fundamentales, la muerte o la inmortalidad, las tinieblas o la luz, lo irreal o lo real.

Para conocer lo inmortal, lo luminoso y lo real, primero habremos de reconocer con precisión sus correlatos negativos. Este ejercicio crítico de un intelecto despierto, pone de manifiesto la facultad perceptiva y cognitiva en estado puro, evidenciada en la impersonalidad y la ecuanimidad, la equidad en el juicio, la justipreciación, el justo medio. Desarrollar un juicio crítico a la perfección supone ir más allá de los elogios y las culpabilizaciones, de la aprobación y la desaprobación, de los pares de opuestos emocionales y caprichosos. Una vez que se ha vislumbrado la unidad, la realidad indestructible de la Vida, se está en condiciones de ejercer un juicio crítico, imparcial, meridiano y equidistante, y las conclusiones son apenas eso, evidencias claras del estado de cosas, del estado de situación de todo lo que concierne a las criaturas vivas y a la suma de ellas. Este trabajo crítico debe ser practicado en conexión con todos los seres y en ello se persiste en una práctica unitarista, en una práctica en la que se permite visualizar y conocer la unidad de las limitaciones, así como antes se conoció la unidad de las potencialidades reales.

Esta cláusula abreva de la tradición ética buddhista sus néctares y reconoce en ella los beneficios de la justa apreciación, del justo medio, de la ecuanimidad, de la no elección, es decir del uso de la mente para alcanzar la no mente, la conciencia y el discernimiento más elevados, allende el campo intelectual corriente.

«La percepción», como tal, está exenta de parcialidad, es, hasta donde nuestra constitución sutil lo permite, un trasunto de objetividad, una observación científica, conforme las tradiciones contemplativas inscriben esta noción dentro de sus disciplinas. La percepción es aséptica, impersonal, imparcial, y es crítica, ya que reconoce por medio del juicio discriminativo la actualidad del estado de los seres vivos, en el orden de la relatividad tempo espacial, de la limitación. El hecho de reconocerlos separadamente,

infringiendo la prueba directa antes obtenida, de la unidad esencial de la Vida, refuerza la conciencia de la limitación.

La pluralidad de las formas y conductas describe, pinta, la errática veleidad de la naturaleza mayávica, ilusoria, presentando el tema de los espejismos y de las apariencias de las cosas, de la irrealidad, de una forma palmaria. Reconocer la limitación, de una manera completamente consciente, es ver la acción refleja de la vasta ilusión material, mundial, y no quedar presos de ese estado de situación. No esclavizarse a las limitaciones, ni por rechazo ni por indulgencia.

La conciencia de la ilusión dominante en el mundo manifestado, la conciencia de las limitaciones temporales, de la impermanencia, provienen ciertamente de la concepción naturalista del Buddhismo tanto como de otras corrientes filosóficas del Lejano Oriente.

La práctica incluye al propio candidato dentro de la multiplicidad de seres observados y permite comprender compasivamente e implícitamente la limitación, las limitaciones de la vida manifestada, haciéndose cargo en alguna medida de la cuota parte de responsabilidad, respecto a semejante hecho, que tienen las almas que despiertan y que reconocen ese cuadro.

La compasión, la sensibilidad, el amor, en última instancia, conforman la base de sustentación de los votos devocionales que rematan finalmente en el voto del Boddhisattva, quien renuncia a la propia liberación, al nirvana final, en beneficio de todas las criaturas, comprometiéndose a aleccionarlas, a «salvarlas» del profundo espejismo mayávico, de las limitaciones, en último término, que padecen y que las llevan a la deriva por la vida.

Habiendo reconocido en forma práctica y directa la identidad con todos los seres, la meditación analítica sobre las limitaciones ha de volcarse forzosamente hacia uno mismo, traduciéndose en un reforzamiento de la cognición unitiva, de la conciencia de la unidad y universalidad de la vida. Quizás en este tramo de la práctica se advierta por fin el profundo significado de la misma, puesto que a través de la visión crítica e imparcial de los hechos tal cual nos atañen, es mucho más viable el situar la acción en

el nivel único y completo de la realidad, ahora manifestada, siempre en estado pleno y puro.

Solo un intelecto suficientemente despierto —por la luz del alma— está en condiciones de hacer este trabajo con cierto grado de precisión, evitando los extremos y las inclinaciones personales, de allí que solo el candidato que percibió la realidad trascendente o se identificó con ella, está en excelentes condiciones para adentrase en el sistema propuesto por H. P. Blavatsky.

2. El continuo intento de tener una actitud de mente hacia todas las cosas existentes, que no sea de amor, odio, ni indiferencia.

Diferencia en la actividad externa inherente a cada uno, porque en cada uno la capacidad la altera. Mentalmente, lo mismo para todos.

Equilibrio y calma constantes. Gran facilidad para practicar las «virtudes», que realmente son el resultado de la sabiduría, porque la benevolencia, la simpatía, la justicia, etc., nacen de la identificación intuitiva de un individuo con los demás, aunque ello sea desconocido para la personalidad.

La segunda adquisición propone obtener una misma actitud de la mente, absolutamente equidistante e impersonal, apelando a las pautas que examinaremos a continuación.

Uno debe intentar sostener la misma actitud de la mente hacia todas las cosas existentes; una actitud que no sea de adhesión ni rechazo, ni siquiera de indiferencia. Nos está ilustrando sobre el estado de conciencia pura, desnuda y despojada de contenidos y creencias, que es necesario alcanzar para proseguir con la disciplina diseñada. En este nivel las prácticas llevadas a cabo por el candidato lo han liberado de las tendencias polares, antagónicas, y de la complacencia; se ha establecido en el nivel de la mente causal, de la mente alimentada por la luz del alma y en tanto principio pensante lo ha despojado de toda implicación personal y capricho, gusto e inclinación. Ha atravesado las primeras puertas de la disciplina contemplativa, habiendo adquirido una mente libertada de los tropismos y apegos. Ha practicado el desapego y empleado el discernimiento a cabalidad y ahora se encuentra establecida, en tanto conciencia, en la esfera de vida del alma, bajo la radiación del fuego de la mente. Presumiblemente ha completado, al menos hasta cierto punto, el ciclo de concentración de la mente, meditación y contemplación o reintegración a la fuente espiritual, de suerte que cuenta con una mente vacía de muletas y de apegos. Conoce de forma directa la insensatez de tener predilecciones o repulsiones, más aún de actuar con omisión e indiferencia respecto a las cosas.

El candidato conoce la atmósfera peculiar del alma en su mente y esto le hace percibir y conocer de forma clara, con el brillo ideal (*Manas Taijasa*), la luz y la radiación de la conciencia, que ha terminado de inhibir la mayor parte de las modificaciones mentales. Y solo ha desmantelado la mayor parte de las modificaciones mentales ya que se hace necesario todavía el aplicar las pautas trazadas en el documento, a fin de completar el proceso de limpieza interior, depuración, silencio y quietud mental.

Ahora bien, la autora traza una distinción entre la actividad de la mente volcada hacia afuera, hacia las cosas externas, donde según esas cosas y su propia cualidad o característica, ha de establecer diferencias, señalando con ello la importancia de no vivir en un limbo difuso, en una nube, una vez que uno se ha de ocupar de las cosas del mundo.

Emplear el intelecto de forma acorde con las demandas y requisitorias de los tiempos y de las circunstancias, algo así como la faz activa de una vida consciente, pero inmediatamente Blavatsky enfatiza en que, semejantes diferencias establecidas en las relaciones mundanas y plurales con los demás seres, mentalmente, internamente, en el nivel de la conciencia despierta, no deben existir, no deben gravitar. Interiormente la actividad mental es idéntica, equilibrada y armónica respecto a todos los seres, «lo mismo para todos». Estamos tratando con la unidad fundamental de la mente, de una mente unificada, única. Por la construcción completa del hilo de conciencia, del puente de conciencia, *antakarana*, la radiación mental se ha consolidado, y el candidato cuenta con una mente llena de luz y discernimiento, inspiración y creatividad, empleando los principios inferiores (kama manas) de una forma crítica y juiciosa, estableciendo las justas diferencias, asumiendo la envergadura de la Ley, de Karma, idéntica en esencia para todos, diferente en funcionamiento, o, mejor, en su aplicación, en los hechos, para todos.

Conviene hacer énfasis que aquí se inicia el proceso que fuera sugerido por alguno de los Adeptos de la Logia Planetaria, en el sentido de resolver el aparente dilema entre Karma y Nirvana, realizando la identidad esencial entre ambos. Karma en el plano causal es una realidad absolutamente autosustentable, equilibrada y pura, manifestándose con diversidad, con variedad por debajo de esa esfera. Desde el nivel causal hacia los niveles más íntimos y recónditos, Karma se unifica con la Ley de Dharma, es el propósito, el objetivo trascendente y en consecuencia el soporte vital de la meta acariciada, de Nirvana. El candidato no habiendo alcanzado esta condición sublime, nirvánica, sin embargo cuenta con una mente depurada por Karma e iluminada por el perfume de Nirvana, y percibe a una y otra

realidad como siendo las dos caras de una misma moneda: una cara visible, otra invisible, oculta.

Blavatsky también establece diferencias entre el modus operandi de la personalidad correctamente integrada y la individualidad, los niveles espirituales y divinos en el ser humano, y esta visión práctica, pragmática, es de gran ayuda para todos y nos facilita el comprender la necesidad inexcusable de cumplir con el Dharma de la personalidad y con el Dharma identitario, esencial, el de la mónada, del alma espiritual; con el Tao de la personalidad y el Tao de la mónada divina.

Tal cual surge del instructivo, nos encontramos ante individuos que experimentan todavía la dualidad entre el alma personal y el alma espiritual, aun cuando logren eventualmente conectarse con la naturaleza unitiva del aspecto divino en el ser humano y esto era algo forzoso dado que el manual fue orientado a los variados aspirantes del Grupo Interno. De allí que el párrafo final de esta cláusula remate con una observación definida sobre esa eventual dualidad entre la conciencia del alma humana y espiritual y la conciencia del alma humana y animal.

Se encomia la experiencia del equilibrio y la calma constantes y sobre todo una «gran facilidad» para practicar las virtudes trascendentales, que son la secuela natural de la obtención de la sabiduría, en la experiencia directa de la Realidad superior y sus correlatos en el mundo manifestado. No es posible la práctica en estado puro de las virtudes más elevadas hasta tanto una dosis apreciable de sabiduría intuitiva afecte el empleo de todos los instrumentos operativos con que contamos, de forma personal e individual. La facilidad de la práctica de las virtudes superiores es un subproducto de la sabiduría y la sabiduría es indivisible de la práctica del amor y la compasión. Quien más ama, más sabe. Quien más sabe, más ama. Estas máximas de aspecto simple contienen el secreto de las edades para la vida del aspirante y el discípulo: la necesidad de una vida de servicio y abnegación, en beneficio de la totalidad de las criaturas.

Semejantes virtudes trascendentales nacen de la identificación intuitiva de un individuo con los demás (amor/compasión/sabiduría), aunque dada la hechura fragmentaria de la personalidad y de los cuerpos y principios que la

integran, ésta no la conozca de plano. A menos que el paje se ponga definitivamente al completo servicio del caballero -la personalidad del alma espiritual-, la integración, la individuación, la identidad única no será viable. Es un hecho que el instructivo señala la experiencia corriente de los seres humanos inspirados por su intuición espiritual, pero todavía no completamente completos e individuados, de allí que la autora se hubiera propuesto señalar estas pautas para el trabajo interior, que, en última instancia procuran desde el principio el acceso a semejante estado o condición unitaria, integral e indivisible.

El principio cognitivo en el nivel del intelecto cerebral no puede recibir directamente la luz de lo alto, esto provoca la segmentación interior, la fragmentación de la conciencia, oscilando entre la nocturnidad y la luz, y expone la magnitud de la experiencia del hombre de aspiraciones elevadas, que es al menos dos entidades: una que mira al mundo y sus afanes y otra que se inclina hacia lo divino. Semejante dualidad del alma humana ha sido insistentemente enseñada por la autora en toda su literatura.

En esa condición se libra la guerra sin cuartel en la cual el Yo Superior, el Guerrero Interno, ha de ser quien combata, y no la personalidad, a fin de zanjar las divisiones, las contradicciones y el conflicto, erigiendo en cada corazón el glorioso templo de la paz viviente.

3. Presencia perpetua en la imaginación de todo el espacio y el tiempo.

De esto se origina un nivel de la memoria que no cesa al soñar o estar despierto. Su manifestación es el valor.

Con la universalidad en la memoria, todo temor desaparece durante los peligros y las pruebas de la vida.

Ahora sí la autora ingresa de lleno al empleo creativo de la imaginación, de una forma recurrente, a fin de que en todo momentos el sustrato de la mente sea «la presencia perpetua de todo el espacio y el tiempo». Naturalmente esta práctica sistemática se ve facilitada cuando hemos accedido a algún tipo de experiencia cumbre de conciencia, aunque más no fuera por un instante, en la cual la totalidad del espacio y la duración se encuentran amalgamados, y uno se auto-identifica con esa Presencia viva e integral en su más recóndita conciencia. El manual se inicia precisamente con esta práctica y en ello cifra la nota clave del resto del documento redactado para quienes han abierto ampliamente las puertas de la percepción y accedido a una forma de experiencia unitiva y totalizadora.

La imaginación que se desarrolla con el tiempo, más allá de las visualizaciones de poderoso contenido emocional, tiene que ver con la incipiente puesta en actividad del ojo de Brahma, del ojo de la mente, del ojo de la visión trascendental. Una forma que adquiere esta gradual apertura o despertar es el disponer de un nuevo medio conativo: la imaginación abstracta.

Una forma de imaginación no fantasiosa ni mutante: se trata de evocar en la mente del corazón la realidad vibrante y radiante de la energía de Vida, de la energía una, del mundo informe en el umbral divino, por medio de la visión no figurativa del todo espacio tiempo. Para quienes han desenvuelto aunque más no fuera parcialmente el ojo de la visión interior, conectado con el cuerpo pituitario y la glándula pineal, la experiencia de «imaginar sin imágenes materiales», sino abriendo la percepción a la radiación vibrante del reino más elevado, registrándola y manejándola por medio de la voluntad superior, por medio de la voluntad de realización, no tiene antecedentes efectivos en las prácticas de la imaginería o visualización. Para algunos tratadistas lamaicos, la visualización de las deidades, de los Buddhas y Boddhistavas estampados en cuadros y lienzos, facilita la apertura de la visión trascendental; aunque sobre este parecer no exista

completo acuerdo, ya que otros autores restringen la eficacia de las visualizaciones, como se insinuó, al campo emocional.

Una imaginación carente de formas y figuras reconocibles por los sentidos ordinarios y la memoria, requiere de la organización y puesta en funcionamiento de los sentidos mentales más refinados, ahora absolutamente dormidas e inconscientes en la inmensa mayoría de los seres humanos. Esta organización y puesta en funcionamiento de los sentidos sintetizadores, fusionados en la mente más elevada, en la mente espiritual, en el sentido único y abstracto, producen, en correlación con la visión interior, una condición perceptiva y experimental nueva, absolutamente diferente a cuanto tenemos conocido en el plano material y allende el mismo, los planos lunares, la esfera del deseo y la esfera del pensamiento material. Uno de esos sentidos superiores o abstractos está representado implícitamente por la apertura del Tercer Ojo, al cual nos hemos estado refiriendo en estas páginas. Pero no solo a ello. También se despierta el sentido de la sublime audición, por ejemplo, de los místicos sonidos de las alturas akashicas —referidos por H.P.B. en su obra *La voz del silencio*— durante el ciclo meditativo del candidato a la iniciación; el genuino y superior oído interno. Ha de tomarse en cuenta este despertar de la fisiología oculta del candidato en todo momento si se desea comprender lo que ocurre en el curso de los ejercicios y del desenvolvimiento de las facultades perceptivas y conscientes, aquí puestas de manifiesto por la primera estrofa del punto que ahora estamos examinando.

Es crucial comprender que de la práctica constante de imaginar la presencia perpetua de todo el espacio y el tiempo, surge una memoria con ello conectada, que a toda hora soporta la actividad del candidato en el mundo. Y, lo que es asaz importante, esa modalidad de conciencia, en la práctica y en su registro en la memoria, trae aparejado el potenciamiento del valor individual. Del tener valor, intrepidez, coraje y no deprimirse ni enfadarse ante las adversidades de la existencia. He aquí descripta técnicamente una de las bases de la sabiduría del alma, convertidas en experimentales, desenvueltas en la experiencia mundana como valor y todos sus atributos. No es nada de desdeñar este punto

Con la unidad/universalidad presentes en la memoria en todo momento, los temores, el miedo y sus secuelas desaparecen de la vida del candidato, abriéndole las puertas a una mayor libertad operativa y consolidando el avance alcanzado, gracias al estado de conciencia unitivo trascendente reconocido y practicado de forma permanente.

Esta es sin duda la mayor adquisición a que podemos aspirar, la adquisición de semejante estado de conciencia y de valor individual. Toda la reflexión posible es necesaria a fin de afirmar y fijar en nosotros las inauditas posibilidades que se abren paso en medio de la nube mayávica del mundo y de la turbiedad psíquica en que los seres humanos solemos coexistir de una forma inconsciente, víctimas de nuestras pasiones y excesos en todo momento.

Nota: Las «adquisiciones» se completan con el concepto de «Yo soy todo el espacio y el tiempo».

Fuera de esto... (nada más puede decirse).

El ciclo de las adquisiciones se totaliza, se completa, una vez que el candidato realiza en los hechos la identidad esencial y lo traduce en ese genuino saber que es todo el espacio y el tiempo. En el nivel de la mente causal, de la mente abstracta, esta afirmación es un hecho consumado. La identidad esencial de toda criatura es contingentemente la totalidad del espacio y el tiempo.

Más allá de las demarcaciones de la mente material y de las evidencias falseadores de los sentidos físicos y astrales, para el candidato es un hecho palmario, producto de una prueba directa y poderosa, el afirmar, el plantear el concepto de que «Yo soy todo el espacio y el tiempo»; pero para ello, un intelecto despierto, una mente abierta y una percepción sin velos deben haberlo acercado, por grados, a esa vivencia cumbre de integración, de reintegración al medio único; experiencia que solo a los efectos de la exposición ha de segmentarse en espacio y duración.

La pregunta fundamental que algunos yoguis y místicos de Oriente se formularon y que realizaron íntimamente no es otra que «¿Quién soy yo?». La investigación del Yo Divino en el corazón del hombre, del devoto y del aspirante, tachona el camino de las tradiciones místicas y contemplativas de todas las épocas. El hecho es que la respuesta, que aporta posteriormente el concepto, evocado en la mente, es la experiencia directa de la unidad expansiva (tiempo) del espacio más allá de toda medida y magnitud.

La identidad real es el Uno, el Todo. Fuera de esta comprobación, el resto de los momentos o estados en el marco del proceso de concienciación, son solo parciales y aleatorios. El hecho consumado es la unidad y la síntesis última de todo en el Todo.

Las adquisiciones, cualidades, facultades, virtudes y poderes que se desarrollan con la práctica del método meditativo rematan inefablemente en la realización de la unidad y de la totalidad. Y este núcleo poderoso de vida y poder que se evidencia de manera tangible en el corazón espiritual del candidato, constituye la máxima cualificación, el mayor y más sublime

crecimiento y expansión (de las facultades latentes). Solo se aquilata con exactitud de forma individual en la medida que se obtiene la experiencia de fusión integradora final. Pero la Tradición Unánime no se circunscribe a la meditación individual y a los resultados particulares que cada aspirante acaricia en el curso de las prácticas.

El «día» (la experiencia) que falta, el día crucial es aquel en que bien se puede decir, como lo expresan los Adeptos, que el candidato «Es Uno con Nosotros», uno con la Logia Planetaria, con el Corazón Espiritual de la vida planetaria, con la séptima cámara del corazón en armonía con cada una de las otras. Siete cámaras donde el magisterio y el aprendizaje han tenido lugar, grado por grado, y que finalmente llevan al candidato ante el portal de la Suprema Iniciación.

No es suficiente con alcanzar la conciencia unitiva universal, lo realmente trascendente es sacrificar el inminente esplendor a los Pies del Maestro del Mundo, de *Sanat Kumara*. Entregar los trofeos y los poderes, despojarse de toda anchura, para volverse «Uno con Nosotros». De otra forma no ocurre el gran fasto de la iluminación tal cual ha sido buscado y alcanzado por cientos de videntes e iniciados de todas las edades. No basta con fundirse en el Uno, hay que extenderse en los muchos, servir al propósito, al supremo propósito evolutivo. Resignar Nirvana, renunciar a la liberación y ofrecer la propia vida en cambio, para sanar a los seres vivos, para secar las lágrimas de todos los corazones.

El sello final de este pasaje indica a todas luces la profundidad iniciática del aserto.

Fuera de esto, nada más puede decirse que no se reserve en la conciencia iniciática y primordial de la Logia Planetaria y de su Arquetipo trascendental, Sanat Kumara, el Rey del Mundo, el Anciano de los Días, el Hombre Universal, la mente espiritual de nuestra evolución planetaria. Nada más puede decirse porque se ha tendido un velo sobre esta experiencia que solo puede rasgar cada aspirante en el curso de su práctica contemplativa, y, fundamentalmente, del servicio que preste gracias a ella de forma consistente y sin detenimiento alguno.

Las privaciones

Constante rehusarse a pensar en la realidad como:
1. Las sensaciones.
La glotonería, la lujuria, etc.

Blavatsky deja para el final la consideración de las miserias y flaquezas de las que el candidato tiene que privarse, despojarse, deshacerse. Sobre los hábitos más recurrentes que lo apartan del Camino Iluminado.

Más allá de que eventualmente el candidato adquirió un estado de conciencia muy elevado y lo volvió permanente, estas recomendaciones son tanto para él como para cualquier mujer y hombre de buena voluntad y vocación al bien, que aspire a superarse y a trascender las limitaciones propias de la personalidad separada.

Para el incauto estas enseñanzas parecen menores, éticas y habituales en el contexto de múltiples escritos y tradiciones filosóficas y religiosas de todos los tiempos. Si se las lee de forma integral, tomando en cuenta la primera parte, pues entonces asoma una luz esclarecedora. En los comentarios y apuntes que la autora desliza a lo largo de estas páginas postreras se encuentran las notas claves para comprender cuán importante es para el candidato la observancia de semejantes modelos elevados, tal cual emergen por debajo de las miserias y flaquezas descriptas de una forma muy sui generis.

En primer lugar «rehusarse a pensar en la Realidad como las sensaciones». Y pone como ejemplo hábitos que tienen que ver directamente con sobrevalorar las sensaciones, quizás considerarlas el motivo central de la existencia, la razón de ser de la vida en el mundo.

Debe decirse que conocer las sensaciones de forma amplia e integral, nivel a nivel de la personalidad, puede ayudar al candidato a desarrollar su desapego respecto a los sentidos y sus corrientes adherencias. Unos cuantos sabios de la antigüedad en el Lejano Oriente recomendaron a sus acólitos, como paso preliminar, el reconocer la impronta de las sensaciones en todas las esferas conscientes, de una forma desprendida y cabal. En el texto que estamos considerando y en especial en el presente pasaje, la autora hace hincapié en las sensaciones más groseras, vinculadas con un tipo humano todavía afectado por la secuela colectiva de la experiencia atlante: el tipo

sensualista, hedonista, epicúreo en el sentido mundano. No es menor este señalamiento, puesto que incluso para los candidatos que han alcanzado algún desarrollo, debido a la variedad de tendencias con las que han nacido, concebidas a lo largo de un gran racimo de existencias, ocasionalmente se las han de ver con fuertes compulsiones sensoriales, incluso del nivel como el que menciona Blavatsky.

De un modo general el rehusarse a considerar la Realidad como las sensaciones, las vulgares y las más refinadas, constituye una premisa espiritualista consistente con la visión que la autora suscribió a lo largo de toda su existencia: una profunda desconfianza respecto de los sentidos psico-físicos en especial, un rechazo a la información enturbiada y fragmentaria que ellos proporcionan, alejando eventualmente al candidato de la justa apreciación de los hechos, camino a la identificación con la Realidad última.

Uno debería desarrollar su poder de atención de una forma amplia y global para no dejarse seducir por las «tentaciones», por las falsas promesas de gratificación perdurable que los sentidos y los deseos de la mente material siempre traen a primer plano.

La práctica metodológica de la meditación a la larga libera a la conciencia de semejantes ataduras y apegos, pero no basta con enunciar esta verdad fundamental; lo importante, lo que cuenta es iniciarse en la práctica regular de la vía meditativa, paralelamente a mantenerse alerta y observarse a uno mismo, a fin de no recaer en antiguas costumbres y hábitos absolutamente antagónicos con el desenvolvimiento de la conciencia que por aquel camino se persigue. Blavatsky sabiamente expresa con las palabras «constantemente rehusarse», el hecho que bien conoce de la condición humana, y es que una vez que el individuo ha adquirido tendencias —ancestrales— y hábitos, a menos que permanentemente tenga en el primer plano de la mente y de la memoria el rechazar la tentación de identificar lo de verdadero valor en la vida con las sensaciones, pues será derrotado por los «señores lunares y glandulares». Entre estas fuerzas tónicas y psíquicas no deberíamos perder de vista a los llamados «elementales físico y astral», la vida elemental del cuerpo físico y del cuerpo emocional, que, con un

cierto grado de inteligencia, muchas veces toma el control de la voluntad personal y lleva a la ansiedad, a la desesperación, al apetito insaciable, a la búsqueda de evasiones mundanas y demás, anulando la elevación alcanzada por el trabajo bien hecho por el candidato sobre sí mismo, hundiéndolo en el fango mundano y astral.

El auto-control y la conciencia despierta son una misma cosa, o las dos caras de una misma moneda, cuando el candidato pasa revista consciente a todos los aspectos de su existencia: no se reprime ni se desata, sencillamente gracias a la conciencia misma, a la conciencia y su poder, desecha los llamados del pasado, las voces de las vidas elementales que integran su constitución personal, y prosigue con el trabajo que se ha comprometido a realizar sobre sí mismo hasta el final.

Las ocasionales renuncias y desfallecimientos postergan las experiencias iniciáticas indefinidamente, pero el hecho es que tarde o temprano, quizás tras la angustia y el horror, las reservas éticas y conscientes del individuo definirán solo un camino, una meta única, y el regreso al Sendero Iluminado se volverá un hecho permanente y una clara señal de superación.

2. Las posesiones y la personalidad

La vanidad, el remordimiento, la avaricia, el egoísmo, la ambición.

Nos encontramos ante un apartado que alude a cómo las cosas y creencias que uno posee, lo poseen finalmente, volviéndose fuertes tendencias de la personalidad que es necesario detectar, examinar y desmantelar.

El acopio de bienes materiales, de conocimiento y reconocimiento, en la mente de quien no tiene en claro la relativa importancia de esos fugaces trofeos, se vuelve inevitablemente vanidad, orgullo y finalmente soberbia. Los bienes materiales poseen a quienes los adquirió, puesto que ha transferido sobre ellos su propio poder psíquico personal, considerándolos como prueba infalible de superioridad. La vacua ideología de la superioridad debida a la acumulación de valores materiales e intelectuales gana terreno fácilmente en una humanidad sometida por la destructiva lógica del mercado, por su visión estrechamente mercantilista y fiduciaria de las relaciones humanas y con los otros reinos de vida.

En el candidato este defecto puede adoptar la forma de ínfulas de grandeza, pavoneo pseudo-iniciático, verbosidad y engreimiento sobre tópicos especiales. No se debiera perder de vista la veleidad humana y las variedades de formas que asumen estas fallas de carácter en la vida. Blavatsky las encuadra dentro de los riesgos que trae aparejado el contar con todo tipo de posesiones, de allí que una vez más aluda indirectamente a la necesidad de practicar el desapego y el discernimiento en todo momento.

La mayor parte de las ocasiones los medios empleados para adquirir cualquier tipo de posesiones no son los correctos, los más recomendables, de allí que pueda surgir en la esfera emocional el rumor del arrepentimiento. Lo peor que puede ocurrir en este caso es que se pierda de vista la acción omnímoda de Karma, y que el consuelo auto-indulgente no refrene al candidato, haciendo que regrese a este sentimiento tan ambiguo una y otra vez, en la medida que vuelva a emplear medios ilegítimos falta de veracidad para adquirir nuevos bienes. La contrición, que no es exactamente el arrepentimiento, entraña un sentimiento más hondo y central, y es considerado por Blavatsky como indispensable y hasta cierto

punto promovido por la conciencia causal en todos los individuos promedialmente nobles, a la hora de hacer balances sobre lo pensado, lo dicho y lo actuado. De todas formas ni el arrepentimiento ni la contrición resultan suficientes para redimir y restaurar el orden violado, hecho que el candidato conoce de primera mano.

La avaricia tiende a ser considerada, junto con la codicia, como enfermedades morales conectadas con la posesión de dinero y valores materiales. Esto es cierto en buena medida, pero no deja por fuera los otros bienes y valores, al menos lo que ellos representan para quien sobrevalora las ideas, la memoria, las destrezas cognitivas, la versación, por ejemplo, convirtiéndose en un avaro egoísta o codiciando la versación y el conocimiento de otros. Por cierto el entre-juego con la envidia, la ambición y el egoísmo es muy profundo y, tal cual señalará la autora hacia el final del texto, esto ocurre porque así las virtudes como los defectos están muy difusamente –si lo están- separados, en la escapista mente colectiva, en la conciencia de la inmensa mayoría de los seres humanos, yuxtaponiéndose, conviviendo unas con los otros con absoluta naturalidad, como si tal cosa. Una prueba fehaciente del espejismo y el maya mundial prevalecientes, de la nube colectiva e individual de centros de fuerza elemental que nos rodea por todas partes, tal cual Blavatsky enseñó.

Por cierto que el egoísmo —la ignorancia espiritual en acción— es la fuente de casi todos los males, sino de todos: una mente focalizada en su propio beneficio a expensas de las otras criaturas, eventualmente del sufrimiento de las otras criaturas. En el Sendero Mayor, el egoísmo, la fuerte incidencia de la ambición y la codicia espirituales, termina siempre mal, en el fracaso, en la derrota y en la humillación y de este hecho debe precaverse por sobre todo el candidato que no ha disuelto de forma completa el espejismo del yo personal, del yo psicológico e hipnótico, del embaucador universal, del factor equis del mal.

Las posesiones, cuando no son hechos de conciencia sino reacciones a estímulos sociales o culturales, eventualmente subjetivos, terminan por poseernos, por esclavizarnos y por anestesiar el poder de la conciencia espiritual en nosotros. No es algo de desdeñar.

3. La distinción entre amigo y enemigo.

La resultante es una ausencia de cólera y del dejarse influenciar (reemplazado por el juicio).

No existen amigos ni enemigos en el sendero de la Vida Mayor: son todos nuestros maestros. Distinguir, comparar, contrastar, cotejar a aquellas personas que nos son afines y agradables con las que no lo son, no es sino una debilidad de carácter y una crasa ingenuidad. Las distinciones de las que habla el párrafo son esas, mensuras y magnitudes de conveniencia emocional: trato amablemente a quien me da gratificaciones y trato mal a quien no me las da. Unos y otros todos son nuestros hermanos y además y como enseña la Tradición nuestros eventuales instructores a lo largo de la vida.

No se trata de forzar el sentimiento de imparcialidad y ecuanimidad, de equidad, pero estas fuerzas morales son muy poderosas y una vez que ganan terreno en nuestro corazón, el amor y la compasión alcanza a todos los seres humanos por igual, sin distinciones de ningún tipo. En la sociedad de la conveniencia afectiva este aserto resulta casi impracticable, pero el aspirante debe situarse por encima de las conductas y modalidades habituales, rutinarias, automáticas, dominantes, y escoger el camino del medio, el camino que enseñó Gautama Buddha, si aspira a terminar con los vanos motivos de conflicto, de cólera, de resentimiento y aversión.

Igualmente el inclinarse emocionalmente sobre algunas personas tarde o temprano nos provoca desilusiones, desilusiones creadas por nuestra incauta inmadurez moral. No es sensato rendir nuestra libertad de decisión a nadie, por más amigo o circunstante próximo que sea. Debemos por sobre todo conservar la capacidad de escoger y de decidir libremente, para lo cual evitaremos plegarnos a pareceres, opiniones o predicamentos ajenos, particularmente en el orden familiar, social y cultural. El balance que se requiere, la ecuanimidad y el tino, no pueden venir de la adhesión incondicional a los pareceres de nuestros amigos, así como no devienen de rechazar los pareceres de nuestros enemigos. La solución es tener a todos los seres humanos en lo más hondo del corazón como hermanos de la misma y única sangre espiritual, como cofrades y fundamentalmente como

instrumentos de la Sabiduría Universal prodigándose luz y buenas lecciones unos a otros todo el tiempo. Y esto ocurre porque estamos hablando de mónadas humanas, de almas espirituales, de centros de conciencia universal unidos en lo más hondo del espacio tiempo, como una realidad indivisible.

Lo que reemplaza al desilusionarse y a la cólera, y particularmente al dejarse influenciar por los dimes y diretes mundiales, es el recto y sano juicio, el juicio propio, el juicio crítico, la discriminación justa y el luminoso discernimiento; virtudes del alma que es necesario actualizar cuanto antes a fin de contemplar con mayor naturalidad estas enseñanzas, en apariencia tan rigurosas y austeras, que sin embargo obedecen a leyes de índole moral y psicológico enraizadas en la misma Ley Una.

El hábito de hacer distinciones y establecer preferencias se debe a la creencia de que el afecto –y la aversión- de las personas es algo de nuestra propiedad. Nos sentimos poseedores de la simpatía y de la antipatía de las personas, puesto que en nuestra mente la conducta comparativa ha hecho mella poderosamente. Amigos que poseemos y enemigos que poseemos, puesto que somos poseídos por la manía comparativa, el cotejo y contraste, la valoración superficial, la falta de juicio crítico e imparcialidad en el juicio. Entre otras esta es una cuestión sobre la que nos quiere llamar la atención la autora ante lo cual no deberíamos doblegarnos ni retroceder.

Privarse, liberarse de todo tipo de posesiones, hábitos erráticos y de auto-conveniencia, conforman las reglas propias del corazón del texto ético dentro del Diagrama, tienen que ver con lo que Blavatsky denomina «las privaciones». Descartar, despojarse de todo tipo de adherencias psicológicas, de todo lo accesorio, es eso: privarse, desapegarse, liberarse, un paso trascendente camino a la práctica permanente de la meditación tal cual nos es enseñada por ella. La nómina de privaciones, de aspectos mecánicos de nuestras conducta e inteligencia, tienen que ver en todos los casos con la sabia doctrina del deshacimiento por vía del desprendimiento y el desapego, requisitos sine qua non para progresar rectamente en el Sendero Iluminado. Fundamentalmente porque sin privaciones no puede ser objetivo ni preclaro el ojo de la mente del candidato, ni mucho menos

verificar y experimentar los estados unitivos trascendentales, de una forma continuada y sin fluctuaciones morales anulatorias.

4. Las separaciones y reuniones, las asociaciones con lugares, tiempos y formas.

Los anhelos inútiles, las expectativas, los recuerdos tristes, los corazones destrozados.

Estrechamente ligado al numeral anterior, se presenta ahora a nuestra consideración el tema de las separaciones y reuniones, de las asociaciones más amplias con lugares, tiempos y formas. Amén del escenario humano cuenta el proceder con equidad respecto a todos los otros escenarios en los que hay relación y por sobre todo distinciones o comparación.

La incidencia de la gigantesca ilusión bajo la que vivimos, sometidos a las apariencias del tiempo y el espacio psicológicos y materiales, de Maya, del espejismo mundial, vuelve a tales eventos fuentes habituales de todos los anhelos inútiles, las expectativas, los recuerdos tristes, los corazones destrozados. Semejantes condiciones aflictivas del orbe emocional son altamente contaminantes de la mente y por completo anulatorias de la capacidad de apercibirse, de la connotada práctica de la auto-conciencia.

El juntarse o distanciarse, el agruparse, el dirigirse a un punto o retornar de él, el asociarse con cualquier propuesta o interés, particularmente colectivo, subvierte la capacidad de juicio crítico, la reemplaza por una condición aflictiva a nivel emocional y cerebral, de alto impacto en la vida del candidato.

Si bien las observaciones de Blavatsky son de amplio alcance, de alguna forma en el presente Diagrama de Meditación se las expone casi sinópticamente, pautando y sembrando una semilla apta para la reflexión, para la meditación analítica. Cualquier autor hubiera abundado especialmente en la materia ética, ya que es un hábito profundamente acendrado entre los teóricos occidentales hacer comentarios profusos sobre estos tópicos. No se debería perder de vista que en este texto el propósito no es otro que el de rodear a la vida del aspirante con todas las garantías de razonable logro ultra-personal. Para sostenerlo en su empresa evolutiva acelerada, Blavatsky apeló a pocas y poderosas `palabras y este mérito no es de desdeñar, particularmente porque en la mayor parte de su obra, su barroquismo y verbosidad llenaron volúmenes y volúmenes, con grandes

complejidades y abstracciones y en un orden por cierto más intuitivo que académico.

El vínculo entre la mente corazón, la mente iluminada al cabo de las prácticas contemplativas y el servicio, y el orbe emocional y psíquico, resulta expuesto en este manual de una forma asaz diferente al tratamiento que por lo general los autores le dispensan a estas materias. Para la inmensa mayoría de lectores estos pasajes de instrucción pueden resultar sumamente desconcertantes y oscuros. El que tiene ojos para ver y oídos para oír los apreciará, en tanto le habrán de servir de brújula en medio del borrascoso mar de la mundanidad.

Cualquier número de comentarios sobre el texto escritos por individuos no iniciados, como el caso de este autor, adolecen de todo tipo de errores y parcialidades, y este hecho debe llamarnos a reflexionar sobre el conocimiento y la sabiduría, sobre el conocimiento iniciático, la sabiduría práctica y la corriente especulación. La moderación en los juicios de valor es requerida y debe venir en nuestro auxilio ahora y siempre a la hora de ensayar sobre materiales tan fusibles como este raro y breve *Diagrama de meditación*.

Estas privaciones son producidas por la perpetua imaginación, sin auto-engaño (*), de «Yo estoy sin...», y el reconocimiento de que éstas son la fuente de las ataduras, la ignorancia, y la disensión. Las «privaciones» se completan meditando sobre la frase: «Yo soy sin atributos».

(*) No hay riesgo de autoengaño, si uno se olvida en forma deliberada de la Personalidad.

El ciclo de instrucciones se cierra con una referencia a que las privaciones se completan con la perpetua imaginación del concepto «Yo estoy sin…», una afirmación crítica a propósito de cuanto ha sido descartado y trascendido a lo largo del intenso proceso de evolución acelerada. Y esta afirmación o reconocimiento debe de estar asociado a la ausencia de autoengaño, de vanidad, de sentimientos de superioridad, de creencias fundadas en la propia auto-imagen exaltada por la actividad distractora del yo inferior.

Cada afirmación de que el candidato como Yo está sin algún tipo de miseria o limitación, fortalece la propia voluntad, el carácter y ayuda a superar y dejar atrás falencias del tipo de las ataduras o apegos, la ignorancia y la disensión y el conflicto.

La cabal certeza en conciencia, la realización del saber sobre uno mismo, el pleno despliegue de la facultad de adquirir el autoconocimiento, hacen aquí un cuadro relevante, ya que de ellos procede la seguridad y la objetividad con que afirmamos que somos —estamos— sin la cadena de miserias y flaquezas generales. Solo está en condiciones quien previa y consistentemente haya trabajado para erradicar los condicionamientos y debilidades morales y cognitivas y lo haya hecho hasta completarse en tanto ser plenamente conectado con la fuente una y universal. Pero es requisito imprescindible no auto-engañarse, no dar por sentado, mediante esa afirmación, el haber alcanzado las privaciones o liberaciones fundamentales hasta tanto la prueba directa, no propagandística, de carácter individual y en el campo de los vínculos, sea una realidad incontrastable y poderosa.

Nadie mejor que el sí mismo, que la mismidad, que el núcleo de la conciencia omnímoda de carácter espiritual, para expresar silenciosamente ese «Yo estoy sin…» que menciona la autora.

De modo que la elevación en conciencia y en dotes facultativas a ese nivel, la profundidad de la experiencia en los recintos internos del corazón causal, son la garantía de que ya no existe rémora alguna de autoengaño o

de espejismo, de ilusión. Esto es trascender las conjeturas, los puntos de vista coyunturales y establecerse en la plataforma firme y cierta de la experiencia directa, de carácter intuitivo, en que la voluntad superior ingresó y tomó dominio del campo consciente y del campo instrumental.

La solución universal consignada por Blavatsky para evitar los riesgos de infatuación y autoengaño es el olvido de uno mismo en tanto forma personal, de una manera vocacional y genuina.

El grandioso tópico del autoconocimiento —que al menos implica el reconocimiento pleno y la realización completa de nuestra naturaleza real— entra en juego en este pasaje de una forma trascendente, regulando la práctica de la afirmación sin autoengaño y por cierto de la amplia y gigantesca certeza que lleva al candidato a imaginar, a meditar en la afirmación culminante: «Yo son sin atributos». Yo soy la unidad indestructible, la realidad primera y última, la quintaesencia del espacio y la duración, el movimiento perpetuo de la unidad de la Vida Mayor. Y lo soy porque he realizado positivamente mi naturaleza esencial, habiendo reconocido nivel a nivel la naturaleza no esencial, y habiendo establecido el triunfo de la verdad sobre las apariencias.

Olvidarse de forma deliberada de la personalidad es volver una y otra vez a la esfera del Yo Superior, del alma espiritual, ganando en valor, eliminando la duda, el temor y la sospecha. Cuando ya las emociones y la mente material han cesado de influir, por los espacios de tiempo, los intervalos mentales de síntesis y fusión con la realidad inmanente y trascendente, el candidato derrota una y otra vea las arraigadas tendencias atávicas y ancestrales, individuales y propias de la familia humana, y se sumerge en el nivel de la verdad y de la naturaleza primordial, que es la seidad sin atributos y libre de todo tipo de condiciones tempo espaciales. El olvido de uno mismo, aunque más no sea temporario, representa, en otro contexto, el retorno al recuerdo de sí; recuerdo instrumentado por la imaginación permanente y desde luego por la memoria de nuestra unidad esencial: razonablemente por el «recuerdo de sí» en la esfera causal.

Este recordar iluminado de la presencia divina en cada momento y como una totalidad más allá del tiempo y del espacio materiales, como señaló

Blavatsky y es oportuno traer a colación aquí, refuerza, potencia el valor, la valentía, para inhibir todo trazo de temor, duda o sospecha en nuestra mente y alistarnos en la magna empresa iniciática detrás de las Fuerzas Espirituales a las que hemos dado nuestro voto de cooperación e integración.

Nota general: Todas las pasiones y las virtudes se entremezclan unas con otras. Por lo tanto, el diagrama solamente ofrece una idea general.

La obra se cierra con una consideración que aunque parezca sencilla no es nada olvidable. Representa una directa comprensión de los dos egos humanos, de la naturaleza dual del alma humana: por una parte afecta a las pasiones, por otra parte gozosa en las virtudes trascendentales.

Cualquier intento por parcelar o establecer fronteras entre unas y otras, al menos en el caso de la inmensa mayoría de los aspirantes, resulta efectivamente una idealización carente de base en los hechos.

El pasaje es también una advertencia acerca del dogmatismo ético religioso y, nuevamente, del autoengaño, en aquellas afirmaciones hechas con desmesura, que ignoran la realidad compleja del hombre personal y el hombre individual.

Está claro que la autora deseaba precisar con esta nota aclaratoria el alcance parcial, la pragmática parcial de la instrucción en el campo de la ética, y no dejar abierta la pieza a la especulación indulgente de quienes tienen y tenían a sus escritos poco menos que por la única y absoluta verdad revelada. Esta posición del todo fundamentalista ha ganado terreno peligrosamente entre los estudiantes polarizados emocionalmente, llevando a la confusión, al más profundo de los errores: la enseñanza y sus agentes son diversos y confluyentes, ella no se agota en una particular enunciación ni en un solo método explicativo. El lenguaje de los tiempos solo es propiedad de «los multicolores pájaros que vuelan por medio de la Verdad».

Esta obra de Manuel Arduino Pavón
sobre «El diagrama de meditación»
de Helena Petrovna Blavatsky
se terminó de componer
en las colecciones
de la editorial
D E L F O S
en el día 20
de marzo
del año
2021,

Equinoccio de Primavera.